



El Colegio
de la Frontera
Norte

¿LA VENGANZA DE LA NATURALEZA?

*LOS ANIMALES DURANTE EL
CONFINAMIENTO POR EL COVID-19*

XAVIER OLIVERAS GONZÁLEZ

MAYO 2020

¿LA VENGANZA DE LA NATURALEZA? LOS ANIMALES DURANTE EL CONFINAMIENTO POR EL COVID-19

En el Nueva York de *Soy leyenda*, la película de ciencia ficción de 2007 ambientada tres años después de una epidemia, el espacio antes dominado por los humanos ahora lo era por la fauna y la flora. Aquella proliferación de animales y vegetación, así como el deterioro de edificios e infraestructura urbana, no pasó el escudriño de científicos e ingenieros, señalando que no correspondía con lo que realmente hubiera ocurrido (McCarthy, 2007). Esto, poco más o menos, es lo que sucede con las imágenes de animales silvestres (sean jabalís, osos, ciervos o delfines) paseándose por calles, canales y playas desiertas (de personas) durante los primeros dos meses de la pandemia del coronavirus (foto 1). Las imágenes se han hecho virales globalmente y son representativas, de un lado, de los efectos del confinamiento en la fauna y, del otro, de “la venganza de la naturaleza”, interpretación sociocultural basada en la separación y conflicto entre Humanidad y Naturaleza. Sin embargo, las evidencias muestran que, lejos de enfrentarnos a un escenario similar al de la película, más bien nos hallamos ante un reflejo de la interrelación y co-evolución de humanos y animales.

Foto 1: Un oso en Monterrey, captado en video en abril de 2020



Animales en la ciudad

En el pensamiento occidental ha sido común concebir el ser humano y la naturaleza (la fauna, la flora, los ecosistemas) como dos entidades diferenciadas, estancas y separadas, además de jerarquizadas. Esta visión dualista es común tanto al antropocentrismo (la creencia que los seres humanos son la entidad más importante) como a cierto ecocentrismo (su anverso, que la naturaleza es la más importante). De ello son muestra la planeación de ciudades, la protección de áreas naturales y la formulación de propuestas como la “media tierra” (E.O. Wilson Biodiversity Foundation, 2017), para la división del planeta en dos mitades, una para la humanidad y la otra para la naturaleza.

Sin embargo, la presencia de animales tanto en espacios urbanos como rurales junto a las personas no tiene nada de extraordinario. Desde animales de compañía (gatos, perros) y domesticados (gallos, caballos, conejos) hasta animales silvestres pero adaptados al hábitat humano, como ratas, cucarachas y palomas. La biota en el espacio antropizado incluye, además, una infinidad de insectos, artrópodos, hongos y bacterias.

Dunn (2018) ha contabilizado hasta 200 mil especies distintas sólo dentro de los hogares: en los armarios y cajones, en la cama, en el minisplit, en la regadera y, obviamente, en la taza del baño.

Esta convivencia se reproduce a una escala más pequeña en el cuerpo humano, con miles de especies de micro-animales, bacterias, arqueas, hongos y virus, tanto en la piel y pelos como dentro, que forman un complejo microbioma que nos hace quienes somos (Yong, 2016). Es decir, humanos y multitud de otras especies vivas habitamos y convivimos en los mismos lugares, lo que algunos autores caracterizan como geografías híbridas a la vez culturales y naturales (Whatmore, 2002).

Efectos en la fauna por el Covid-19

Como se señalaba al inicio, los efectos en los animales que tiene, o puede tener, el confinamiento de los humanos por el Covid-19 (tabla 1) hacen patente aquella

interrelación entre unos y otros. De hecho, en algunos casos las medidas para reducir la transmisión del coronavirus vienen a agravar algunas situaciones previas, como las crecientes políticas anti-ambientalistas y anti-animalistas en varios países y la gestión ambiental orientada al mercado.

Tabla 1: Efectos en los animales del confinamiento humano

Humanos	Animales
Hacinamiento y disminución de recursos en hogares	Incremento del abandono de animales de compañía
Reducción de la movilidad y actividades en espacios abiertos	Incremento de la exploración y ampliación de los hábitats (p.ej.: para la búsqueda de alimentos)
	Disminución de animales atropellados en carreteras
Reducción de la generación de desperdicios	Disminución de alimentos para animales adaptados al hábitat humano, e incremento de la competencia
Reducción del eco-turismo	Reducción (directa e indirectamente) del cuidado de la fauna
Reducción de la actividad ganadera	Reducción del cuidado (alimentación, higiene, revisión veterinaria) de los animales de granja
	Reducción del sacrificio de animales para consumo humano
	Disminución de alimentos para especies carroñeras
Reducción de las actividades de caza y pesca	Reducción de presas y recuperación de poblaciones
Reducción de la actividad y de los recursos de parques zoológicos y colectivos animalistas	Reducción del cuidado (alimentación, higiene, revisión veterinaria) de los animales en zoológicos y colonias de fauna urbana
Reducción e interrupción de las operaciones y recursos de organizaciones ambientalistas, áreas naturales protegidas, etc.	Disminución de la ayuda a las especies en peligro y a la protección de ecosistemas (incluido la lucha contra especies invasoras)

A estos efectos, deben agregarse algunas consecuencias directas del Covid-19 para los animales, especialmente el riesgo de zoonosis inversa (o antroponosis), es decir que el coronavirus pueda pasar de los humanos a otras especies animales, como se ha comprobado en los gatos.

El comportamiento de la fauna durante el confinamiento

Como se indica en la tabla 1, uno de los efectos en la fauna es el incremento de la exploración de ciudades y otros espacios antropizados. De ello serían prueba las imágenes que todos hemos visto de jabalís en Barcelona, osos en Monterrey, ciervos en Nara, delfines en Venecia, coyotes en San Francisco y cocodrilos en Cancún, entre otros. Para explicar este fenómeno empezaremos con la primera causa probable, asumiendo que existe una correlación entre el comportamiento de la fauna y el confinamiento.

Ahora bien, lejos de constituir un fenómeno “extraordinario”, como se ha difundido en las redes sociales y medios de comunicación, aquellos casos reflejan un comportamiento “normal”, esperado. Los animales en general reaccionan a la presencia y actividad humanas, independientemente del medio donde se den. Salvo los animales domesticados y adaptados al hábitat humano, los demás por lo general evitan las personas (en sí mismas y sus encarnaciones como los automóviles en movimiento), del ruido, de su olor y agresividad, de la contaminación.

Así, en el caso concreto que nos atañe, la fauna ha reaccionado aumentando su exploración y ampliación territorial para distintas actividades (búsqueda de alimento, apareamiento, reposo, etc.).

Esto se ve claramente en el comportamiento del león que deambuló por el aeródromo de Masái Mara, en Kenia, cuando éste –el aeródromo, no el león– llevaba veinte días sin recibir turistas (Nuevatribuna.es, 2020); y en el de los patos en lagos y ríos del área metropolitana de Puebla, por la ausencia de personas y de

contaminación acústica y de polución en el agua (Zambrano, 2020).

La coincidencia temporal entre ambos fenómenos, sin embargo, no implica que la presencia de animales silvestres en los espacios antropizados sea consecuencia del confinamiento (de la misma forma que tampoco que el confinamiento lo sea de la presencia de animales). De hecho, hay otros factores que permiten explicarlo, aunque no niegan el anterior; más bien se suman. De nuevo, algunos casos particulares lo ilustran.

Varios de los casos reportados corresponden a especies e individuos acostumbrados a la presencia humana, adaptados al hábitat humano. Además de ratas, cucarachas y otros, este también es el caso de los coyotes en San Francisco: lejos de mostrar la “reconquista de la naturaleza” a cuatro días de iniciarse el confinamiento en California, su presencia es habitual en las áreas periurbanas de la ciudad, como el ejemplar en el mirador del Golden Gate, habituado a descansar en medio de los turistas (Montejo, 2020). De forma similar se explica la incursión de jabalís en Barcelona: si bien es cierto que se grabaron varios ejemplares en calles y parques desiertos desde el quinto día de confinamiento (El Nacional, 2020), aquélla no era la primera vez que se los veía dentro de la ciudad y, de hecho, desde hace años es cada vez más frecuente, cuya proliferación supone un problema (Ajuntament de Barcelona, s.f.).

No solamente hay animales silvestres y asilvestrados habituados a las personas, sino que incluso dependen de ellas, sobre todo para la alimentación. En algunos casos, se nutren de los residuos dejados en botes de basura, y en otros reciben comida directamente de la mano de vecinos y turistas. Precisamente el hambre por la reducción de desperdicios y del número de visitantes y turistas ha llevado a una mayor incursión de animales en las ciudades. Este es el caso de los ciervos de Nara que, acostumbrados a recibir alimento de los visitantes del parque donde viven y del que raramente salen, se aventuraron hambrientos fuera de él (Roth, 2020); y el de los osos en el área metropolitana de Monterrey, en busca de restos de comida en los botes de basura (Zannie, 2020). Pero también el hambre lleva a una mayor agresividad, como la mostrada por los monos de Lopburi, uno de los destinos turísticos más importantes de Tailandia, que se encarnizaron en una lucha por hacerse con la escasa comida que había en los botes de basura (Roth, 2020).

Por último, el confinamiento y la presencia de animales también han coincidido con los ciclos biológicos de muchas especies en primavera, sobre todo migraciones estacionales y la reproducción. La migración estacional, aunada a la disminución de la actividad humana, permite explicar el aumento (temporal) de aves, mariposas y mamíferos marinos, como los delfines y ballenas avistados cerca de puertos y playas de España, Francia, Italia y México. El cortejo, aunado a la búsqueda de comida, también está detrás del comportamiento de muchas aves urbanas, como los pavos reales en las calles de Madrid (Montojo, 2020).

Avistamientos de fauna durante el confinamiento

Aunque a primera vista pueda tenerse la impresión de que las exploraciones urbanas de la fauna silvestre son numerosas, más bien parecen ser “anecdóticas”, de acuerdo a biólogos y ambientalistas (Europa Press, 2020). Lo mismo puede decirse para otros efectos, como la recuperación de especies pesqueras (Millan, 2020), que llegan a necesitar que no las pesquen durante veinte años. A la espera de dimensionar el fenómeno en sus términos precisos, de lo que no queda duda es que la percepción del mismo está sobredimensionada y sesgada.

A la sobredimensión han contribuido dos factores. En primer lugar, una mayor observación atenta y consciente (desde el lugar de confinamiento, a través de las ventanas) de lo que ocurre en el exterior, tanto por una mayor disponibilidad de tiempo de las personas confinadas como por la disminución de estímulos en el exterior. Así, por ejemplo, sin tanto ruido en la calle se oye más el canto de las aves. Incluso varias organizaciones ambientalistas han animado a observar, e identificar, animales desde casa, como los retos “Confinés mais aux aguets!” (Confinados pero al acecho) en Francia y “City Nature Challenge” en Estados Unidos (Ligue pour la protection des oiseaux, 2020; CNC, 2020). El segundo factor no es otro que la viralización en redes sociales y medios de comunicación de los distintos avistamientos, los más llamativos, desde distintos lugares del mundo. Como el video de delfines y cisnes en Venecia, colgado en Twitter a los ocho días de imponerse en Italia el confinamiento y que en poco tiempo acumulaba más de un millón de visualizaciones (Luca Santis, 17/03/2020).

La sobredimensión es resultado, en definitiva, de confundir las veces que se ve un animal a través de la ventana y del celular con la cantidad de casos y de animales. Así, que se hayan visto delfines más veces (y en distintos países) no significa necesariamente que haya más delfines.

La percepción de los avistamientos además está sesgada. Un análisis de 29 casos muestra que, en su mayoría, para quienes los difundieron se trataba de comportamientos simpáticos, divertidos y agradables, incluso cuando los animales se mostraban agresivos (como la pelea de los monos de Lopburi). Así mismo, la mayoría de animales reportados son mamíferos (tabla 2), siendo los grandes ausentes aquellos hacia los que se siente animadversión, como reptiles, anfibios e insectos.

Lejos de ser casual, las imágenes y noticias de animales simpáticos tranquilizan y ofrecen esperanza ante la cuarentena, contagios, muertes y falta de material médico.

Tabla 2: Animales silvestres y asilvestrados avistados durante el confinamiento

Mamíferos	Aves	Peces	Reptiles
ballenas	aves (genérico)	mantarrayas	cocodrilos
burros	cisnes	peces (genérico)	
caballos	gaviotas	tiburones	
cabras	patos		
cabras montesas	pavos reales		
ciervos			
civetas			
coyotes			
delfines			
elefantes			
focas			
jabalíes			
jaguares			
leones			
monos			
osos			
pumas			
zorros			

Una muestra más de ello es la falsedad de algunos avistamientos reportados –y viralizados–, en ocasiones con imágenes manipuladas y en otras con información imprecisa y descontextualizada (Daly, 2020). Este es el caso de los delfines y cisnes en Venecia: los primeros habían sido avistados en Cagliari, ciudad italiana en la isla de Cerdeña, frente a cuyo litoral son habituales en primavera, y los segundos no eran una novedad porque habitan en la laguna veneciana.

Como respondió el propio tuitero, lo importante no era la veracidad de la información, sino la esperanza que causaba el mensaje en la gente.

¿La venganza de la Naturaleza?

Esto nos lleva, finalmente, a cómo se ha interpretado la fauna y, en esencia, el coronavirus. Partiendo de la concepción dualista señalada al inicio, muchas de las interpretaciones (Carrington, 2020; Lindo, 2020; Serrallonga, 2020) ponen el ser humano y la naturaleza como dos entidades opuestas y enfrentadas una a la otra, en cuya disputa sólo puede salir un vencedor. Para cierto ecocentrismo, como la ecología profunda (*deep ecology*) y el anti-humanismo, el gran problema es la propia existencia de la humanidad. Así, a través del coronavirus, “la naturaleza nos está mandando un mensaje”, “nos está corrigiendo” e incluso “nos da una segunda oportunidad”, o peor (o mejor, depende de cómo se mire), “se está revelando” y “vengando contra nosotros”. En esta concepción la naturaleza es buena y sólo actúa en legítima defensa contra “la deforestación, [...] la industrialización masiva de la carne, [...] la violencia con la que hemos intervenido en el espacio natural” (Lindo, 2020).

Desde esta perspectiva, por lo tanto, “sus súbditos se sublevan y aprovechan el confinamiento humano para extender la libertad natural” (Serrallonga, 2020). Es decir, los avistamientos de animales en ciudades y lugares turísticos no serían otra cosa que la muestra de la “recuperación” y “reclamación” de la naturaleza: los jabalís, osos, cabras, ciervos y tantos otros estarían recuperando “lo que es suyo”, “su territorio”, lo que los humanos “le habíamos quitado” y de donde “le habíamos expulsado”.

En contraste con esta postura, desde otras se señala la necesidad de reconocer la estrecha, compleja e indisoluble interrelación entre humanos y animales (García, 2020). Ante el Covid-19, por ejemplo, se propone implementar soluciones como la "conservación mediante convivencia" (*convivial conservation*) (Büscher, Fletcher y Massarella, 2020), cuyas bases pasan por afrontar los retos ecológicos, sociales, políticos y económicos de forma conjunta para los humanos y los animales y, en definitiva, la naturaleza.

Al margen de este debate, el antropocentrismo utilitarista sigue a lo suyo, sacando provecho de la nueva situación. El regreso de la naturaleza se convierte en un nuevo recurso a explotar, como ya hace Acapulco con la bioluminiscencia del plancton y microalgas (Fidetur Acapulco, 21/04/2020), un fenómeno casi imposible con la presencia de visitantes y embarcaciones.

Dr. Xavier Oliveras González

Departamento de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente
El Colegio de la Frontera Norte, A.C.

Fecha de publicación: 7 de mayo, 2020

Referencias

Ajuntament de Barcelona (s.f.). *Fauna urbana: senglars* [página web]. Recuperado de: <https://ajuntament.barcelona.cat/benestaranimal/ca/senglars>

Büscher, Bram; Fletcher, Robert y Massarella, Kate (2020). "Close the tap! COVID-19 and the need for Convivial Conservation", *Transformations to Sustainability (T2S)*, 21/04/2020. Recuperado de: <https://t2sresearch.org/output/close-the-tap-covid-19-and-the-need-for-convivial-conservation/>

Carrington, David (2020). "Coronavirus: 'Nature is sending us a message', says UN environment chief", *The Guardian*, 25/03/2020. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/world/2020/mar/25/coronavirus-nature-is-sending-us-a-message-says-un-environment-chief>

City Nature Challenge (2020). *City Nature Challenge 2020: COVID-19*. [página web]. Recuperado de: <https://citynaturechallenge.org/covid19/>

Daly, Natasha (2020). "Fake animal news abounds on social media as coronavirus upends life", *National Geographic*, 20/03/2020. Recuperado de: <https://www.nationalgeographic.com/animals/2020/03/coronavirus-pandemic-fake-animal-viral-social-media-posts/>

Dunn, Rob (2018). *Never Home Alone*. Nueva York: Basic Books.

El Nacional (2020). "Senglars al centre de Barcelona des del confinament pel coronavirus", *El Nacional.cat*, 20/03/2020. Recuperado de: https://www.elnacional.cat/ca/societat/coronavirus-porc-senglar-passeja-carrers-barcelona_482589_102.html

E.O. Wilson Biodiversity Foundation (2017). *Half-earth project* [página web]. Recuperado de: <https://www.half-earthproject.org/>

Fidetur Acapulco (21/04/2020). "Luminiscencia en Puerto Marqués" [tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/FideturAcapulco/status/1252693476799467520>

García, Aníbal (2020). "Viralscapes. The bodies of others after Covid-19", *Allegra Laboratory*, 31/03/2020. Recuperado de: <https://allegralaboratory.net/viralscapes-the-bodies-of-others-after-covid-19/>

Ligue pour la protection des oiseaux [LPO] (2020). *Coronavirus et faune sauvage* [página web]. Recuperado de: <https://www.lpo.fr/conseils/faq-covid-19>

Lindo, Elvira (2020). "El mundo sin nosotros", *El País*, 28/03/2020. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2020/03/28/opinion/1585410613_408886.html

Luca Santis (17/03/2020). "Venice hasn't seen clear canal water in a very long time. Dolphins showing up too. Nature just hit the reset button on us" [tweet]. Recuperado de: <https://twitter.com/yeSaints/status/1239863383354224641?s=20>

McCarthy, Erin (2007). "I Am Legend's Junk Science: Hollywood Sci-Fi vs. Reality", *Popular Mechanics*, 14/12/2007. Recuperado de: <https://www.popularmechanics.com/culture/movies/a2399/4236920/>

Millan, Laura (2020). "With Fishing Fleets Tied Up, Marine Life Has a Chance to Recover", *Bloomberg Green*, 17/04/2020. Recuperado de: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-04-17/with-fishing-fleets-tied-up-marine-life-has-a-chance-to-recover>

Montojo, Marta (2020). "Cuidado con los mensajes de que los animales están ocupando la ciudad ahora que los humanos están confinados por el coronavirus", *eldiario.es*, 24/03/2020. Recuperado de: https://www.eldiario.es/ballenablanca/biodiversidad/Cuidado-mensajes-animales-confinados-coronavirus_0_1009300001.html

Nuevatribuna.es (2020). "Un león africano toma el aeropuerto de Masái Mara, Kenia", *nuevatribuna.es*, 15/04/2020. Recuperado de: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/sociedad/leonafricano-toma-aeropuerto-masaimara-kenia-covid19-confinamiento/20200415162511173602.html>

Roth, Annie (2020). "Brawling Monkeys. Wandering Deer. Blame Coronavirus", *The New York Times*, 16/03/2020. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2020/03/16/science/hungry-monkeys-deer-coronavirus.html>

Serrallonga, Jordi (2020). "Confinamiento humano y libertad animal", *El Periódico*, 30/03/2020. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/opinion/20200330/articulo-jordi-serrallonga-confinamiento-humano-libertad-animal-7910708>

Whatmore, Sarah (2002). *Hybrid Geographies: Natures, Cultures, Spaces*. Londres: SAGE.

Yong, Ed (2016). *I Contain Multitudes: The Microbes Within Us and a Grander View of Life*. Nueva York: Harper Collins.

Zambrano, Javier (2020). "Animales silvestres vuelven a río San Francisco, ante reducción de contaminación", *Milenio*, 19/04/2020. Recuperado de: <https://www.milenio.com/politica/comunidad/animales-silvestres-vuelven-rio-san-francisco>

Zannie, Marisa (2020). "Ante la falta de turistas los animales retoman los destinos mexicanos", *El Universal*, 19/04/2020. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/ante-la-falta-de-turistas-los-animales-retoman-los-destinos-mexicanos>